

¿Qué dice la Biblia?

Mientras lees este estudio, te animo a que estudies las Escrituras por ti mismo. De esta manera, podrás desarrollar una comprensión personal y segura de la verdad bíblica. Estudia para presentarte aprobado ante Dios, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que expone bien la palabra de verdad. Estudia cómo los bereanos, que escucharon a Pablo y no se limitaron a creer en su palabra. Lo estudiaron por sí mismos, para estar seguros.

Hechos 17:11 «Estos eran más nobles que los de Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda disposición de ánimo y escudriñaban las Escrituras diariamente para ver si estas cosas eran así». Te pido que hagas lo mismo con este estudio.

¿Es Jesucristo completamente divino?

La Biblia enseña que Jesús es Dios (Juan 1:1) y, para los cristianos, la Biblia y solo la Biblia es la fuente de todas nuestras enseñanzas y prácticas (2 Timoteo 3:16).

Encontramos pruebas de la naturaleza divina de Cristo incluso en el Antiguo Testamento. En una de las profecías mesiánicas más famosas (que se refiere a Jesús como el Mesías), el profeta Isaías escribió:

«Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel» (Isaías 7:14).

El nombre Emanuel significa «Dios con nosotros». Aquí encontramos una de las primeras menciones de que Dios nació en la humanidad. Muchos siglos después, el Nuevo Testamento se remite directamente a este texto del Antiguo Testamento:

«He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emanuel, que, traducido, significa: Dios con nosotros» (Mateo 1:23).

Desde el principio del Nuevo Testamento, se hace referencia a Jesús como Dios, incluso cuando era un niño. De hecho, la palabra griega común para Dios en el Nuevo Testamento es theos. De ahí proviene la palabra teología, que significa el estudio de Dios. Y a menudo se hace referencia a Jesús en la Biblia como theos.

Por ejemplo, cuando Tomás, conocido como «Tomás el incrédulo», finalmente reconoció al Jesús resucitado, le gritó: «¡Señor mío y Dios mío [theos]!» (Juan 20:24-28). Una referencia directa a Jesús como Dios.

El apóstol Pablo escribió:

«Según la carne, vino Cristo, que está por encima de todo, el Dios eternamente bendito [theos]. Amén» (Romanos 9:5). Pablo incluso cita el Antiguo Testamento en Hebreos 1:8, que también se refiere al Hijo como Dios: «Pero al Hijo le dice: «Tu trono, oh Dios [theos], es por los siglos de los siglos»». Esto equipara a Jesús con Dios mismo.

El apóstol Pedro también comenta sobre Jesús como Dios:

«Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que han obtenido una fe tan preciosa como la nuestra por la justicia de nuestro Dios [theos] y Salvador Jesucristo» (2 Pedro 1:1).

Jesús es Dios y Salvador. De hecho, la única razón por la que Él puede ser nuestro Salvador es porque Él es Dios.

¿Se llamó Jesús a sí mismo Dios alguna vez?

En muchos pasajes del Nuevo Testamento, Jesús utiliza la frase «Yo soy» de una manera que recuerda el nombre que Dios utilizó para referirse a sí mismo cuando habló con Moisés y los israelitas.¹

Paul Peterson, profesor de Nuevo Testamento en la Universidad Andrews, señala:

«Varias de las otras afirmaciones que Jesús hizo cuando utilizó la frase «Yo soy...» implican un grado muy alto de autoridad que normalmente solo pertenece a Dios. Jesús es «el camino, la verdad y la vida». Nadie viene al Padre sino por Él (Juan 14:6). Él es «la resurrección y la vida» (Juan 11:25) y «el pan de vida» (Juan 6:48)».

Uno de los ejemplos más dramáticos de este uso fue cuando Jesús estaba discutiendo con los líderes religiosos. Jesús dijo:

«Abraham, vuestro padre, se regocijó al ver mi día, y lo vio y se alegró. Entonces los judíos le dijeron: «Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?»» (Juan 8:56-57).

¿Cómo respondió Jesús? «Jesús les dijo: “De cierto, de cierto os digo que antes que Abraham fuese, yo soy”» (Juan 8:58). En inglés, la frase «yo soy» parece bastante sencilla. Pero la reacción de los líderes religiosos lo dice todo:

«Entonces tomaron piedras para arrojárselas» (Juan 8:59).

¿Por qué habrían querido matar a Jesús si no creyeran que se estaba haciendo pasar por Dios? Él solo dijo «YO SOY», y ellos lo entendieron como que Jesús se refería a sí mismo como Dios, el Dios eterno que habló a Moisés desde la zarza ardiente.

En el Antiguo Testamento, cuando Dios le dijo a Moisés que él sería quien sacaría al pueblo hebreo de Egipto, utilizó la frase «YO SOY»:

«Cuando vaya a los hijos de Israel y les diga: “El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros”, y ellos me pregunten: “¿Cómo se llama?”, ¿qué les responderé?» (Éxodo 3:13). «Y Dios dijo a Moisés: «YO SOY EL QUE SOY». Y dijo: «Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me ha enviado a vosotros»» (Éxodo 3:14).

Otro ejemplo en el que Jesús se llama a sí mismo Dios se encuentra en el Apocalipsis.

Apocalipsis 1:8 dice:

«Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso».

Este es el Señor, el «Todopoderoso», refiriéndose a sí mismo como «el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin».

Más adelante, en Apocalipsis 22:13, Jesús también dice:

«Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin, el Primero y el Último».

En otras palabras, Jesús está diciendo: «Yo soy Dios». Y si Dios es nuestro creador, ¿lo es también Jesús?

¿Es Jesús el creador?

Si bien a Dios Padre se le conoce comúnmente (y correctamente) como el creador, también lo fue Jesús, su Hijo (Juan 1:1-5). (Y también lo fue el Espíritu Santo, porque las tres personas de la Trinidad participaron en ello).

Fíjate en el uso de pronombres plurales en el relato de la Creación:

«Entonces dijo Dios: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza”» (Génesis 1:26). Hay algunos pasajes más de las Escrituras en los que tanto Dios Padre como Dios Hijo aparecen en el papel de creadores:

«Dios, que en diversas ocasiones y de diversas maneras habló en el pasado a los padres por medio de los profetas, en estos últimos días nos ha hablado por medio de su Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas, y por medio del cual también hizo los mundos» (Hebreos 1:1-2).

«En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio con Dios. Todas las cosas fueron hechas por medio de Él, y sin Él nada de lo que ha sido hecho fue hecho» (Juan 1:1-3).

Todos los términos griegos para Dios en estos ejemplos se derivan de theos. Juan incluso dice explícitamente que «el Verbo era Dios [theos]». (Juan 1:14 identifica claramente al Verbo como aquel que se hizo carne y sangre humana). El texto también dice que «todas las cosas fueron hechas por medio de Él, y sin Él nada de lo que ha sido hecho fue hecho» (Juan 1:3).

Por lo tanto, todo lo que «fue hecho», todo lo que antes no existía y luego pasó a existir, lo hizo solo por medio de Jesús. Para que esto sea cierto, Jesús debe haber existido siempre. Pero si ese es el caso, ¿por qué Dios Padre llama a Jesús su Hijo?

¿Qué significa que Jesús sea el «Hijo unigénito» de Dios?

Dado que la Biblia deja claro que Jesús, como Dios, siempre ha existido, su título de «Hijo de Dios» o «Hijo unigénito» se refiere a su papel en el cumplimiento de la promesa especial de salvación de Dios a su pueblo, de forma similar a como Isaac era el «hijo unigénito» de Abraham (Hebreos 11:17-18).

El texto bíblico que llama a Jesús «Hijo unigénito de Dios» es el famoso versículo de Juan 3:16:

«Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna».

La frase «hijo unigénito» sugiere que Jesús vino del Padre o fue enviado por él. Aquí es donde resulta útil tener algunos conocimientos del idioma original. La palabra griega monogenes, traducida en la KJV, NKJV y NASB como «unigénito», no se refiere al nacimiento o a la generación. En cambio, el término significa «único en su clase» o «irrepetible». Se trata de la naturaleza de algo, no de su creación. Mono en griego significa «uno», como un solo Dios, y genes significa «tipo» o «clase». Juntos significan «único en su clase».

La traducción correcta aparece en otras versiones, como las siguientes:

«Porque así amó Dios al mundo: dio a su único Hijo» (NET).

«Porque Dios amó tanto al mundo que dio a su único Hijo» (NIV).

«Porque Dios amó tanto al mundo que dio a su único Hijo» (ESV). Veamos otro ejemplo en Hebreos 11:17:

«Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac, y el que había recibido las promesas ofreció a su único hijo [de monógenes]».

¿Único hijo? Pero Abraham tenía otro hijo, Ismael. Y más tarde tuvo aún más hijos (Génesis 25:1-4). Entonces, ¿cómo podría Isaac haber sido su unigénito, es decir, el único hijo que tuvo? No podía serlo y no lo era. El énfasis aquí estaba en la condición única de Isaac. Él era el hijo — el único hijo— que sería heredero de las promesas del pacto hechas a Abraham (Génesis 17:19).

La idea de Jesús como «el Hijo unigénito» implica su papel único como Hijo de Dios en el plan de salvación. Él cumple la promesa del pacto de Dios de enviarnos un Redentor (Génesis 3:15). No tiene nada que ver con sus orígenes.

Su origen, como se ha comentado anteriormente, es eterno, incluso anterior a la creación del mundo. Y, al igual que el Padre, es eternamente divino. Puesto que Jesús era Dios encarnado, lo único creado fue el cuerpo que albergaba a Dios. Así es como la divinidad se combinó con la humanidad. Esta es la singularidad de nuestro Señor Jesús, que siempre ha existido.

Por qué es importante la divinidad de Cristo

La divinidad de Cristo significa que Dios mismo, y no una creación inferior, murió en la cruz por nosotros. Y lo hizo para que, como pecadores, pudiéramos tener la promesa de la vida eterna con Él.

Este gran significado se expresa en versículos como los siguientes:

«Pero Dios demuestra su amor por nosotros en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros» (Romanos 5:8).

«Esta es una palabra fiel y digna de ser aceptada por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero» (1 Timoteo 1:15).

Esto demuestra aún más el gran amor de Dios por la humanidad:

«El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?» (Romanos 8:23).

Habría sido una humillación infinita para Él haberse convertido simplemente en un ser humano. ¿Pero ofrecerse a sí mismo como sacrificio por nosotros cuando Él no había hecho nada malo? ¿Cuándo él tuvo éxito donde nosotros fracasamos? Es increíble pensar que el Dios del universo nos ama tanto. Ahora podemos ver la belleza de este amor que emana de la vida y el sacrificio de Jesús. Ahora, descubramos más sobre Su humanidad.

Jesús era completamente humano.

La Biblia nos muestra que, aunque Jesucristo era completamente Dios, también era completamente humano. Pero ¿cómo podía ser eso? Puede que no lo entendamos.

Tampoco entendemos por qué la ley de la gravedad funciona como lo hace. Pero nuestra falta de comprensión sobre cómo funciona la gravedad no significa que no funcione. Y así como no podemos comprender completamente la gravedad, hay muchas cosas que tal vez no comprendamos completamente sobre nuestro mundo y el Dios que lo creó todo. Ese es el caso cuando se trata de la naturaleza de Jesús como Dios y hombre. Junto con la deidad de Cristo, las Escrituras afirman la humanidad de Jesús.

Varios versículos de la Biblia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, se refieren al Señor Jesucristo como el Hijo del Hombre, señalando su humanidad (Daniel 7:13; Lucas 21:27).

La Biblia muestra que, aunque Jesús siempre fue Dios, no siempre fue humano. Tomó forma humana y nació entre nosotros en circunstancias humildes (Lucas 2:7).

Él creció y aprendió como nosotros (Lucas 2:52); tuvo hermanos como nosotros (Marcos 6:3); lloró como lloran los humanos (Juan 11:35); se cansó como nosotros (Juan 4:6); fue tentado como los humanos son tentados. La única diferencia fue que Él nunca pecó (Hebreos 4:15).

La humanidad de Cristo fue puesta a prueba de manera contundente en el desierto, cuando el diablo trató de aprovecharse de Él y tentarlo después de que estuviera hambriento y débil tras cuarenta días de ayuno (Mateo 4:1-10).

Es importante señalar que Jesús fue tentado como ser humano. Tenía carne, huesos, sangre, hormonas, emociones y deseos. Era humano. Y, sin embargo, en su humanidad, Jesús no cedió a la tentación. Utilizó la Palabra de Dios como defensa contra la tentación y el pecado. Por ejemplo, cuando el diablo intentó hacerle dudar de su condición de Hijo de Dios, Jesús respondió: «Está escrito: «No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios»» (Mateo 4:4).

No solo venció las tentaciones, sino que también nos mostró cómo nosotros, como seres humanos, podemos vencerlas también. Como humano, Jesús no utilizó ninguna de las ventajas de su divinidad, ya que nosotros, los humanos, no podríamos hacerlo. Confió completamente en Dios Padre y en el Espíritu Santo, tal y como nosotros deberíamos hacer.

Aquí hay algunos textos más sobre la humanidad de Jesús:

«Por lo tanto, ya que los hijos participan de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, es decir, al diablo» (Hebreos 2:14).

«Por lo tanto, tenía que ser como sus hermanos y hermanas en todo, para poder convertirse en un sumo sacerdote misericordioso y fiel en lo que se refiere a Dios, a fin de hacer expiación por los pecados del pueblo» (Hebreos 2:17).

«Porque hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre» (1 Timoteo 2:5).

Entonces, usted se preguntará: si Él era Dios al igual que el Padre, ¿por qué vino al mundo para hacerse humano? ¿Y por qué solo Él, y no cualquier otro miembro de la Trinidad? Exploraremos eso a continuación.

¿Por qué vino Jesús a la Tierra en lugar de Dios Padre?

Los cristianos creen que Jesús vino a la tierra por tres razones:

- Para vivir una vida sin pecado, a fin de ser digno de sacrificar su vida por nosotros.
- Para ser nuestro ejemplo.
- Para mostrarnos el carácter de Dios.

Él se convirtió en nuestro ejemplo perfecto de lo que significa vivir una vida de fe y obediencia. Como humano, experimentó las mismas luchas y tentaciones que todos nosotros. La diferencia es que Él no sucumbió a esas tentaciones. Vivió en completa sumisión a la voluntad de Dios Padre y nos dio el poder para hacer lo mismo.

Aquí hay algunos textos más sobre la humanidad de Jesús:

«Por cuanto los hijos son participantes de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, es decir, al diablo» (Hebreos 2:14).

«Por lo tanto, tenía que ser hecho semejante a sus hermanos y hermanas en todos los aspectos, para que pudiera convertirse en un sumo sacerdote misericordioso y fiel al servicio de Dios, para propiciar los pecados del pueblo» (Hebreos 2:17).

«Porque hay un solo Dios y hay un solo mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús» (1 Timoteo 2:5).

Entonces, usted se preguntará: si Él era Dios al igual que el Padre, ¿por qué vino al mundo para hacerse humano? ¿Y por qué Él y no cualquier otro miembro de la Trinidad? Exploraremos eso a continuación.

¿Por qué vino Jesús a la Tierra en lugar de Dios Padre?

Los cristianos creen que Jesús vino a la tierra por tres razones:

- Para vivir una vida sin pecado, a fin de ser digno de sacrificar su vida por nosotros.
- Para ser nuestro ejemplo.
- Para mostrarnos el carácter de Dios.

Él se convirtió en nuestro ejemplo perfecto de lo que significa vivir una vida de fe y obediencia. Como humano, experimentó las mismas luchas y tentaciones que todos nosotros. La diferencia es que Él no sucumbió a esas tentaciones. Vivió en completa sumisión a la voluntad de Dios Padre y nos dio el poder para hacer lo mismo.

En su papel como nuestro Salvador, sustituto y ejemplo, Jesús vivió en perfecta armonía con el Padre, mostrándonos cómo hacer lo mismo: más texto sobre cómo la divinidad y la humanidad de Jesús nos afectan personalmente.

Por qué la divinidad y la humanidad de Jesucristo siguen siendo relevantes hoy en día

La humanidad de Jesús es el vínculo clave entre Dios y nosotros. Y su divinidad nos une al cielo. Juntas, la deidad y la humanidad de Cristo nos dan la seguridad de la cercanía de Dios y la comprensión de lo que estamos pasando. Y eso es porque Dios mismo experimentó las aflicciones, las tentaciones y el sufrimiento en la persona de Jesús. Jesús vino en carne humana, como ser humano, para ser tanto nuestro sustituto perfecto como nuestro ejemplo perfecto.

Él fue el único humano que vivió sin pecado, por lo que solo Él podía ser nuestro sustituto y morir en la cruz para proporcionarnos Su justicia perfecta (Hebreos 4:15).

Esto es clave para el plan de salvación. Nosotros, como seres humanos, hemos pecado y, como resultado, enfrentamos la pena de muerte. Nos lo merecemos. Como dice la Biblia: «La paga del pecado es muerte» (Romanos 6:23).

Pero como Jesús vino y vivió como uno de nosotros, probó la muerte por nosotros:

«Pero vemos a Jesús, que fue hecho un poco menor que los ángeles, coronado de gloria y honor por el sufrimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios probara la muerte por todos» (Hebreos 2:9).

Y Él es nuestro ejemplo porque nos mostró lo que significa vivir por fe. Juan dejó claro que debemos seguir el ejemplo de Jesús cuando escribió:

«El que dice que permanece en Él también debe andar como Él anduvo» (1 Juan 2:6).

De hecho, en los engaños finales de los últimos días, el pueblo de Dios es descrito como aquellos que «guardan los mandamientos de Dios y tienen la fe de Jesús» (Apocalipsis 14:12).

Tendrán una fe que refleja la fe de Jesús, la fe que les permite guardar la ley del amor de Dios tal como lo hizo Jesús.